

María de la Luz Parceró López *

Antecedentes históricos de la región de Martínez de la Torre, Veracruz

Comparto la opinión de que para hablar de las regiones hay que ir a ellas, vivirlas, conocerlas... como observa Luis Ma. Gatti, un investigador de la región que nos ocupa. Hay que conocer los espacios, dice, conocer los ires y venires de sus gentes, sus preocupaciones, sus vidas, lo que hacen, lo que creen.

De la extensa bibliografía que hay sobre Veracruz, no obstante, sólo unos cuantos libros pueden darnos la verdadera dimensión de la gran riqueza histórica y antropológica de la zona norte de Veracruz.¹

En este trabajo intentaremos esbozar lo que ha llevado años de intenso trabajo a otros científicos sociales: se trata de comprender los cambios que han afectado a esta región y seguirán afectando a su gente, a su territorio, a los espacios donde las clases despliegan sus acciones políticas configurándola.

Mitos e historias maravillosas coexisten en la región norte de Veracruz, perviven allí costumbres y prácticas de otras épocas y de pueblos heroicos que

en esta última década (1985-1995) han visto amenazada una vez más su existencia, por la expansión de la explotación petrolera y por las reformas salinistas al artículo 27 constitucional en 1991 y 1992. Particularmente nos preocupa el problema agrario en Veracruz, el colonialismo que lo ha afectado, los cambios que están sucediendo y ocurrieron en sus pueblos y comunidades.

La región

Martínez de la Torre se ubica en la región más estrecha del estado de Veracruz (32 km²) y es uno de los 207 municipios con los que cuenta la zona veracruzana. La porción norte a la que pertenece Martínez, engloba municipios importantes como Pánuco, Chicontepec, Tantoyuca, Cerro Azul, Papantla, Misantla, Gutiérrez Zamora, Tecolutla, Colipa, Alto Lucero, Landero y Cos, Chicoquiaco, Perote, Jalacingo, Jamapa, Nautla y Vega de la Torre (o Alatorre). Destacan la Huasteca, asiento de pueblos milenarios que se extiende desde Nautla y pasa por Hidalgo y San Luis, hasta el sur de Tamaulipas; y el mítico Totonacapan que se extiende desde las costas de Veracruz hasta la serranía de Puebla.

El historiador veracruzano Melgarejo Vivanco da al Totonacapan una extensión de 25 132 km² que abarca parte de Tuzpan, Papantla, Jalacingo, Misantla, Jalapa, Coatepec, Huatusco, Córdoba, Orizaba, Veracruz y Huauchinango; más los pueblos de la sierra poblana

* Ponencia presentada en la V Semana Cultural de la Dirección de Etnología y Antropología Social (23-28 de octubre de 1995). Este trabajo es parte de la investigación que realizamos en el área de Cambio Socioeconómico, dentro del proyecto "Los campesinos y el Estado mexicano".

¹ Mencionaremos los de Joaquín Meade, José Luis Melgarejo Vivanco, Luis Ma. Gatti, H. F. Salamini Dr. Ramírez Lavoignet y R. Falcón, entre los modernos; García Cubas, Tezozomoc, Acosta, Torquemada, Las Casas, Bernal Díaz y Cortés, entre los antiguos, así como varios códices como el Vaticano-Ríos, el Telleriano, el Mendocino y el Dehesa, el Nuttall y el Vindobonensis, el Misantla y el Colombino.

HISTORIA

Tetela, Teziutlán, Tlatlaquitepec, Zacapoaxtla y Zacatlán con 29 741 km².²

La Sierra Madre Oriental entra al estado y ocupa gran parte de su territorio. El Pico de Orizaba o Citlaltépetl, con más de 5 000 m sobre el nivel del mar, divide Veracruz y Puebla; el Cofre de Perote o Naucampatépetl es otra eminencia magnífica que llega a 4 000 m; las cumbres de Aculcingo y de Maltrata, las de Jalapa y Jalacingo, son escalones que llevan a la mesa central.³

Las llanuras que limitan la Sierra Madre y la costa del Golfo de México se conocieron como la de Barlovento y la de Sotavento. Entre las montañas fluyen en la parte norte de Veracruz ríos tan importantes como el Pánuco, el Tuxpan, el Cazones, el Tecolutla —conocido en Huauchinango como el río Necaxa— y el Nautla, formado por los ríos Bobos y María de la Torre,⁴ virtiendo su caudal por la barra que lleva su nombre. Otras corrientes, ríos, arroyos y lagunas, se extienden por esta región propicia para la agricultura, la ganadería, la pesca y, en otros tiempos, la cacería.

Martínez cuenta con más de 70 localidades de 100 a 500 o hasta 20 000 habitantes. Tiene por límites Papantla, al oeste, Tecolutla y Nautla al norte, Misantla y Atzalan, al sur, Tlapacoyan y varias localidades de Puebla al suroeste. Es región montañosa al oeste con llanuras al oriente, tiene zonas de clima templado, cálido y muy húmedas. Su población ha variado con el tiempo de 14 000 habitantes en 1900,⁵ a 64 180 en

1970 y a 118 000 para 1986.⁶ Fue conocido antes de su fundación moderna como Paso de Novillos, sitio que se ubicaba en la margen izquierda del río Bobos; se caracterizaba hasta hace algún tiempo por sus abundantes lluvias en el verano y principios del otoño, y por la afluencia de nortes y huracanes hacia la época invernal.

Produce en la actualidad caña de azúcar que abastece al ingenio Independencia, en el cual se elabora azúcar y alcohol. Se cultiva también maíz, chile, frijol, café, vainilla, plátano, naranja, mango, mamey, zapote y otros frutos. Hay en sus terrenos ganado vacuno, porcino y lanar. Se ha convertido en el centro comercial que liga a los pueblos de la costa con las comunidades de la Sierra de Puebla y del norte de Veracruz.

Habitantes

La población de Martínez de la Torre es mestiza e indígena. Según el afamado historiador veracruzano Melgarejo Vivanco hay en la Huasteca serranos de la región petrolera y del interior, jarochos de Sotavento, del interior y del norte, y serranos costeros y frigoserranos.

Felipe Montemayor, en 1956, ubicaba a los frigoserranos en Atzalan, Jalacinto y Perote; a los serranos costeros en Espinal, Gutiérrez Zamora, Martínez de la Torre, Misantla, Papantla y Tecolutla; a los jarochos del norte, en Nautla, Paso de Ovejas, Puente Nacional, Vega de Alatorre y Villa J. Cardel; a los huastecos petroleros en Pánuco, Papantla y Tuxpan; a los huastecos del interior en Pánuco y Tempoal y a los huastecos serranos en Castillo de Teayo.⁷

Hacia 1940 quedaban en esta región norte de Veracruz 41 726 hablantes de las lenguas huasteca y totonaca, y 76 765 de náhuatl, constituían restos de la población prehispánica maya y nahua ubicada en ella después de los olmecas. El mismo autor observa que con los indígenas y mestizos coexiste un complejo crio-

² José Luis Melgarejo Vivanco, *Totonacapan*, Xalapa, Talleres Gráficos del Estado de Veracruz, Xalapa, 1943.

³ *Enciclopedia de México*, t. XII. "Estado de Veracruz", p. 664. Antonio García Cubas, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, introducción de Alfonso Lancaster Jones, Secretaría de Fomento, 1884.

⁴ Esta María de la Torre de quien tomó su nombre el río, era en el siglo XVII encomendera de Atzalan. Viuda de Alonso Bermúdez y casada luego con Andrés Dorantes (sobreviviente de la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida y compañero de aventuras de Alvar Núñez, Cabeza de Vaca) fue madre del criollo Baltazar Dorantes de Carranza, autor de la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España*, publicada en 1609. Por él sabemos que el pueblo que había heredado valía, cuando se le quitó en 1572, cinco mil pesos de renta. Véase Fernando Benítez, *Los primeros mexicanos. La vida criolla en el siglo XVII*, Ediciones Era, México, 1962, pp. 245-247.

⁵ Se estima que en 1990 había ya 150 000 habitantes. Véase Francisco José Argüello, *Formas de lucha y organización de los productores cañeros en México y en el Ingenio Independencia*, tesis para la ENAH, México, 1993.

⁶ Se calcula que para el año 2000 la población será de 177 900 habitantes: *Los municipios de Veracruz*. Colección: Enciclopedia de los Municipios de México. Secretaría de Gobernación, Gobiernos del Estado de Veracruz, Centro Nacional de Estudios Municipales, Centro Estatal de Estudios Municipales.

⁷ Felipe Montemayor, *La población de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Ed. Cultura, México, 1956.

HISTORIA

llo-mestizo que se conserva en el centro norte de Veracruz desde Jalapa hasta Córdoba. Su tipología es variada: desde los descendientes de españoles e indígenas, ligados a descendientes negros africanos que poblaron las regiones de Nautla y Tecolutla, hasta los descendientes de franceses e italianos que se quedaron en la región asimilando costumbres nativas.

Papantla, Misantla, Gutiérrez Zamora, Chicontepepec, Martínez de la Torre, entre otras, tuvieron una fuerte población indígena. Los que sobreviven actualmente descienden, principalmente, de nahuas y totonacas. Apunta don Joaquín Meade que en 1940 hablaban huasteco 40 000 personas y había en la sierra cerca de 30 000 de habla totonaca.⁸

Historia

Ocurrieron en Veracruz migraciones desde antes de 500 a.C. Sobre una población original de procedencia olmeca se asentaron grupos mayenses, huastecos, totonacas, popolocas de Puebla, mixtecos, zapotecos y mazatecos de Oaxaca. Una última gran migración nahua separó a huastecos y totonacas, que habían convivido por siglos antes de la Conquista, conocían el maíz desde épocas remotas (3500 a 2500 a.C.) y sus cultivos estaban asociados a su mitología y usos agrícolas, que perduraron hasta la época moderna. Conservaron sus lenguas, prácticas y tradiciones, su alimentación, habitación y cerámica. En sus vestidos, prácticas religiosas y utensilios recibieron influencias de gran significación después de la Conquista. Quedaron también importantes vestigios de estas viejas culturas en su capital Cempoala o Zempoala, en Tajín, en Perote y en Tuxpan.⁹ Llanos de Almería eran las tierras marítimas de la región de Pánuco y Nautla, según la Relación de Misantla, nos informa Luis Ma. Gatti;¹⁰ Misantla sólo era continuación de la Llanura de Barlovento que se asignó como Huasteca veracruzana y región de Papantla. Cortés fundó allí, en Pánuco, Santiesteban del Puer-

⁸ Joaquín Meade, *La Huasteca veracruzana*, prólogo de Leonardo Pasquel, Citlaltépetl, México, 1963.

⁹ Sólo Misantla tiene una zona arqueológica de 2 km y se dice que hay 6 km a lo largo de su serranía. Véase Joaquín Meade, *La Huasteca. Época antigua*, Editorial Cossío, México, 1942.

¹⁰ Luis Ma. Gatti, *La costa totonaca: cuestiones regionales II*, CIESAS, México, 1987, p. 4.

to. Andrés de Tapia tuvo una encomienda y se sabe que fray Andrés de Olmos, fray Julián Garcés, fundador del Hospital de Perote, y Motolinía anduvieron por allí en los comienzos de la evangelización, sin mucho éxito, porque miles de indígenas insumisos salieron por el Pánuco rumbo a las islas del Caribe en calidad de esclavos, según nos informa Del Paso y Troncoso¹¹ y las rebeliones indias se sucedieron sin remedio aún más allá de la Independencia.

Ya desde el siglo pasado (en 1865), García Cubas emprendió una excursión veracruzana para estudiar las ruinas de Metlaltoyuca (en la Huasteca poblana), que adquirieron gran celebridad por las descripciones que de ellas se hacían desde Huauchinango.¹² En una tupida selva encontraron y estudiaron, él y los ingenieros que le acompañaban, escalinatas, pirámides y esculturas que dibujaron también Coto y Velasco, hábiles paisajistas de su tiempo.

García Cubas recorrió luego los cantones de Jalacingo y Misantla, viniendo desde Teziutlán. La cumbre de los Oyameles de 2 929 m de altura, es el punto inicial de su descripción. Desciende el terreno, dice, ofreciendo los más variados y pintorescos paisajes: bosques de oyameles, ocotes y pinos, profundas barrancas que forman la pintoresca sierra de Jalacingo. Entre las sinuosidades y bellos paisajes que se suceden, llegó a la Sierra de Chinautla, con el caserío de su población. Pasó a Teziutlán, cabecera del distrito de su nombre, a 36 leguas de la capital del estado de Puebla; describe el aspecto encantador de calles, casas, templos, jardines. La población poseía ya un hospital, un teatro y talleres industriales, así como casas acreditadas que mantenían un comercio activo con las sierras de Tlatlauqui y Zaca-poaxtla. Luego de hacer un extenso recuento de su producción agrícola y descendiendo por la cuesta de Teziutlán, García Cubas y acompañantes llegaron a Tlapacoyan, desde donde vieron extenderse las campiñas y las fértiles vegas de los ríos Bobos y María de la Torre, interrumpidos a trechos por extensas lomas. Cabecera de la municipalidad de su nombre y perteneciente al cantón de Jalacingo, Tlapacoyan tenía ricos elementos agrícolas, de los cuales el café y el tabaco adquirieron cada día mayor importancia (era la época en que Vera-

¹¹ Del Paso y Troncoso, *Epistolario* y Graciela Alcalá, *Los pescadores de Tecolutla: el tiempo cotidiano y el espacio doméstico en una villa de pescadores*, CIESAS, México, 1985.

¹² Antonio García Cubas, *El libro de mis recuerdos*, México, 1904.

cruz tenía el segundo lugar en producción de tabaco y el primero en la de café). En esta población, rica en animales y vegetales, había higueras gigantescas, ceibas, cedros, caoba, encinos, robles, naranjos, limoneros; sus huertos producían zapotes, mameyes, anonas, chirimoyas, jinicuiles, plátanos de diversas variedades. Sus bosques eran habitados por jabalíes, tigrillos, gatos monteses, ardillas, armadillos, tlacuaches, monos, tejones y venados, así como por aves y reptiles en extensa variedad.

Desde Tlapacoyan, en las alturas, a un kilómetro, los viajeros vieron la Hacienda del Jobo (refugio de don Guadalupe Victoria durante la guerra de Independencia, pertenecía a las misiones de Filipinas, pero él había recibido el título de esta tierra en noviembre de 1833; Victoria poseía también tierras en Nautla y Teocolutla).¹³ Situada sobre una loma, tenía 286 habitantes. Allí el maíz y el arroz se daban en abundancia, así como el chipotle; la caña de azúcar era de clase superior pero sólo se usaba para hacer piloncillo. La vaina se daba con profusión desde El Jobo hasta la playa y su explotación producía buenas utilidades.¹⁴

El café que se producía era aromático y de clase superior, sus plantíos se extendían en gran escala desde Teziutlán hasta Veracruz. El tabaco, por sus rendimientos, era el ramo preferente de cultivo y la mayor parte de los habitantes de la zona se empleaban en su explotación. Este tabaco no era conocido en la mesa central porque se exportaba en su totalidad. La cría de ganado era importante y se consumía en los diversos cantones de Veracruz. Aparte, los alrededores de El Jobo ofrecían por todas partes lugares de embeleso; era famoso el Salón del Encanto, majestuosos cantiles que estaban a 3 km de la hacienda. Desde allí, maravilla de la naturaleza, García Cubas contempló las verdes plantaciones del tabaco de las praderas. Si de El Jobo se va a Nautla, a 4 km se encuentra la Congregación de Palmillas, bordeada por corpulentas higueras, naranjos, encinos, limoneros, magnolias, grupos de “tarro” y floridas enredaderas. Tiene una fuente llamada Agua del Obispo que se encuentra situada, nos dice García Cubas, en la margen izquierda del río Bobos. Las ricas tierras que comprende esta congregación son esencial-

mente azucareras y poseen la ventaja de poder ser regadas por el río y, por consiguiente, susceptibles de producir óptimos frutos; así lo comprendió el señor Martínez de la Torre,¹⁵ quien dio los primeros pasos para establecer allí un ingenio.

De Palmillas a la congregación de Ixcuaco, se cuentan 8.5 km; Paso de Novillos, a 4.5 km de la anterior, era uno de los lugares más importantes de esta costa, nos informa García Cubas, así por sus ricos elementos como por su población que ascendía a 421 habitantes que secundaron con entusiasmo los esfuerzos de Martínez de la Torre en provecho de la colonización. En terrenos de la hacienda, los ingenieros hicieron los trazos convenientes para una hermosa población que, como vaticinaba su fundador Martínez de la Torre, sería una de las más ricas del Cantón de Jalacingo (el 27 de octubre de 1882 fue la fecha de fundación); llevó el nombre de este teziuteco y no el de Concepción Papanotitlán, como iba a llamarse. Al frente, dice García Cubas, se encuentra la finca de José María Mata, denominada Independencia de Paso de Novillos, después de recorrer 5.5 km, se llega a la Congregación de Cañizo, nombre de la planta que crece abundantemente, de hermoso otate y verde follaje (seguro que de estos otates estaba forrada la supuesta “momia” egipcia que se había encontrado en Metlaltoyuca), García Cubas ilustra su narración con bellos dibujos de Tlapacoyan, El Tarro (una planta de la región), Paso de Novillos y otros sitios visitados. El camino después del vado de María de la Torre lleva al Pital, atravesando por praderas donde pasean multitud de ganados; de allí se pasa a la colonia de Jicaltepec, 7 km después.

Colonización

Esta colonia, Jicaltepec, perteneciente al cantón de Misantla, está dividida por el río Bobos. La población se ubica en su parte principal (a la margen derecha) y se

¹³ Arthur L. De Valder, *Guadalupe Victoria. His Role in Mexican Independence*, Albuquerque, Nuevo México, 1978.

¹⁴ Asienta García Cubas por la época en que esto escribía (1865-1874) que la hacienda fue fraccionada para formar más propiedades y colonias.

¹⁵ Rafael Martínez de la Torre (1828-1876), abogado liberal, teziuteco; estudió en Puebla y en la ciudad de México. Fue regidor del Ayuntamiento de la capital, diputado, defensor de Maximiliano y miembro de asociaciones literarias; también fue protector del conservatorio de música y yerno de Porfirio Díaz, según informes del estudioso alemán Karl Kaerger, quien lo define como un empresario emprendedor, miembro de agrupaciones de comerciantes y propietario de tierras en Morelos, Veracruz y la ciudad de México.

HISTORIA

extiende hacia la izquierda 7 km, con multitud de ranchos poblados por mexicano-franceses. Cuenta con cerca de 1 300 habitantes de los cuales 300 son de origen francés. En 1832 se iniciaron las gestiones de don Esteban Guenot para crear la compañía de colonización franco-mexicana de Dijon, de la cual fue su principal accionista. Obtuvo entonces doce leguas cuadradas, por 850 pesos, a la orilla derecha del Nautla. La primera expedición, compuesta por 100 colonos, llegó de Jicaltepec en septiembre de 1834.¹⁶ Y en abril de 1835, con 112 personas, llegó la segunda. La primera expedición fue obligada a trabajar en beneficio de la sociedad, retribuyendo sus trabajos con el salario de 800 pesos anuales y con una corta extensión de terreno, luego de 9 años de residencia. En la segunda expedición, se modificaron las condiciones: los colonos eran libres en su trabajo, pero tenían que ceder la tercera parte de sus productos. En febrero de 1836 decidieron rescindir el contrato con M. Guenot, pero nada cambió porque quienes llegaron no eran agricultores y no podían aclimatarse a los rudos trabajos del campo debido a su clima abrasador.

Se organizó en París otra expedición a Jicaltepec que llegó en 1840. Apenas si existían 10 familias que habían logrado subsistir. La disolución de ésta última compañía motivó la decisión de los colonos de trabajar cada cual como mejor pudiese. Desde entonces, subsistió la colonia y hubo quienes adquirieron una modesta fortuna.

Los colonos no trabajaban terrenos propios, sino los de la comunidad, y esto acarreó decadencia en lugar de prosperidad. Trabajaban, dice García Cubas, para procurarse un porvenir para ellos y sus familias, y Martínez de la Torre, progresista y emprendedor, les hizo un bien cediendo o vendiendo, a bajo precio y a largo plazo, los terrenos que deseaban adquirir en la orilla izquierda del río Nautla.

En 1861 se propagó en la colonia la enfermedad de el "vómito", que causó la muerte a 300 colonos habitantes de la margen derecha y a ni uno solo de la izquierda, sin que pudiera determinarse la causa de tal acontecimiento; puesto que no existían en la zona insectos y reptiles como los que atormentaban a los habitantes de las regiones cálidas; sólo se conocían las garrapatas y pinolillos causantes de grandes molestias.

En Jicaltepec observó nuestro viajero costumbres muy generalizadas en las costas veracruzanas: el baile de tarima, las canciones que tienen mucho de lo español y revelan el carácter de los jarochos, semejante, en ocasiones, al del pueblo andaluz. Para describir los alegres sonos, los bulliciosos jarabes donde la sátira, el ingenio y la mordacidad, eran aumentados por los cantantes con su pintoresco modo de ser; para escribirlos



Foto de José Bustamante

sería preciso mojar la pluma en tinta colorada, agrega. Observa García Cubas que estas costumbres de los jarochos van desapareciendo, como todo lo que tiene un carácter nacional; describe luego su música, sus trajes y sus bailes. Folklore, maravilloso, descrito por viajeros y estudiosos, que pudo sobrevivir contra todo lo esperado.¹⁷

¹⁶ García Cubas, *op. cit.*, p. 598.

¹⁷ De él han hablado muchos escritores veracruzanos y los viajeros desde la marquesa Calderón de la Barca.

La última colonia que encontró García Cubas en este viaje fue la de San Rafael a 2.5 km de Jicaltepec. Con el tiempo, dijo, podría ser un sitio de exportación. El viajero manifestó la idea de hacer un camino de la ciudad de México a Nautla. Se lamentaba de que este y otros proyectos quedaran en el olvido por ausencia de capitalistas emprendedores capaces de realizarlos. San Rafael, pensaba, sería la base de una numerosa inmigración que se agregaría a la francesa, para aumentar el creciente progreso de la región. Todo lo que allí encontró García Cubas parecía digno de admiración y estudio.

El problema de la tierra

Cuando Cortés llegó a estas regiones, expresaba que era tanta la muchedumbre de habitantes, que no había palmo de tierra que no estuviera cultivada. Bernal, Motolinía y Torquemada, afirman que estaban muy poblados, pero también que había selvas extensas deshabitadas. Se dice que Santiesteban del Puerto, la capital de la provincia de Pánuco, tenía en 1529 siete años de estar poblada por españoles, quienes por estas fechas pidieron se llevaran esclavos a las islas para cambiarlos por caballos, yeguas y ganado. Un caballo valía 15 esclavos.¹⁸

Diego Ramírez,¹⁹ en la visita que hizo por encargo del rey a diez pueblos del norte de Veracruz en enero de 1522, indicaba que era notorio que los indios de esas provincias estaban fatigados por los excesivos tributos que daban a los encomenderos que los traían de tierra fría y de la ciudad de México, y daba a conocer los excesos y robos que caciques y principales cometían con los aborígenes. Mencionaba, justamente, uno de los grandes asuntos que surgieron en la Huasteca veracruzana: el tráfico de esclavos, el trabajo de macehuales provenientes de otras regiones y el despojo de tierras que empieza a darse como uno de los ejes sobre los cuales transcurre la historia de estas regiones.

Los treinta pueblos totonacas que dice Bernal se extendían desde las playas hasta Zacatlán, vieron llegar su Edad Media después de la Conquista. Mucho se discute si eran o no pueblos guerreros; el hecho de que al constituirse las congregaciones indígenas, entre 1546 y 1573, los aliados totonacas de Cortés quedaron so-

metidos al igual que el resto de la población; muchos huyeron a las montañas, los encomenderos los acosaban para que trabajaran en estancias y en ingenios. A la vez que aquellos pueblos se derrumbaban, crecía el poder y prestigio de los españoles: adquirirían grandes extensiones de tierra y acumulaban riquezas. Por otro lado, el Totonacapan quedó invadido por los nahuas que huían del Valle y ocuparon Chicontepec, Jalacingo, Atzalan, Huatusco, Orizaba, Zongolica, Zempoala, Quiahuistlán. Sólo resistieron esta invasión, Misantla, Papantla y Teziutlán.²⁰

Los huastecos y totonacas, dice Molina Enríquez, no tenían noción del derecho de propiedad, el uso que hacían de tierras y aguas no suponía ideas de exclusión; gozaban sus tierras sin necesidad de "título escrito", título que no pudo imponerse incluso después de 400 años de la Conquista. Esto los colocó en situación de inferioridad en relación a sus conquistadores, pero siguieron siendo la planta vigorosa de la tierra sobre la cual el español vino a ser el injerto que modificó el follaje, la floración y la producción, sin destruir los caracteres que llegaron a prevalecer.²¹

Los españoles dividieron los territorios bajo su dominio en encomiendas, las cuales se convirtieron después en grandes haciendas de cultivo y ganadería, tituladas en la forma de propiedad de tipo romano. Después, reyes y virreyes otorgaron tierras sin más límites que la resistencia de los indios o de las limitaciones de otros títulos similares. En cuatro siglos, este sistema mantuvo un estado de inquietud y de zozobra que fue siempre causa de las desgracias nacionales. Con violencia y muerte destruyeron las resistencias de los indios o sus representantes y, a veces, con la destrucción de poblaciones insumisas y la consecuente e implacable dispersión de sus pobladores.²² Así terminaban los litigios donde los indígenas defendían y defienden sus tierras y así sería, vaticinaba, mientras existieran las grandes haciendas. Los litigios duraban largos años y cuando llegaban a exasperar su "paciencia asiática" se hacían justicia por la acción directa que podían proporcionarse, resultando, así, rebeliones y conflictos agrarios. Sin embargo fue gracias a esta acción a la que tendrá que atribuirse el hecho de que conserve sus tierras hasta el presente.

¹⁸ Del Paso y Troncoso, *Epistolario*, t.I, p. 165.

¹⁹ *Ibidem*, p. 124.

²⁰ Melgarejo Vivanco, *op. cit.*

²¹ Andrés Molina Enríquez, *La revolución agraria de México*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1932.

²² *Ibid.*, p. 92.

En el sistema de propiedad español, era el rey el único propietario de las tierras de América; fue luego concediendo mercedes que se transmitían por contrato o por herencia. Fueron los reyes quienes ordenaron en la *Recopilación de Indias* qué pastos, montes y aguas fueran comunes,²³ de aprovechamiento común para indios y españoles.

Lo único que podría dar una idea del derecho comunal de la tierra de los indios, era el calpulli; estos calpullis rurales se convirtieron en el fundo legal de los pueblos, cuyo centro eran los templos, alrededor de los cuales se trababa una superficie de 600 varas, a la cual se agregaron más tierras designadas como ejidos, también de uso comunal. Por ello pudieron sobrevivir y mantener sus costumbres ancestrales. Estas tierras no podían enajenarse porque su dominio correspondía a la Corona. Las haciendas ocupaban el 80 u 85% del total y los indios poseían 15 a 20% que dedicaban al cultivo de pequeñas superficies, se buscaba el fácil aprovechamiento de la ganadería y los cultivos: árboles en los montes, tunas, nopales, magueyes en las partes estériles, caza de patos en las lagunas, pescado en los esteros. Había en los latifundios tres áreas: para el mercado, para el autoconsumo y el área de reserva sin cultivo. En este sistema, las castas en las que la población se dividía como consecuencia de la dominación, mantuvieron su estatus y sangre pura. Los mestizajes rompieron esta estructura. Al morir los españoles, si no tenían hijos legítimos, dejaban su poder a un extenso número de hijos naturales mestizos que, por no verse envueltos en juicios hereditarios interminables, regresaban la propiedad a la comunidad, dando origen a condueñazgos y rancherías; llagas abiertas, dice Molina Enríquez, en la casta de los criollos y españoles opuestos al mestizaje, pero inmersos en él. Eran dueños de las haciendas, dice Chevalier, las familias y los linajes más que los individuos.²⁴

De la sangre negra quedaron huellas profundas también en el norte de Veracruz hasta San Luis Potosí y Morelos. Zona cañera donde formaron un triple mestizaje, ensanchado en 1882 y 1883, con otra oleada migratoria de italianos a la que más adelante se agregarían ingleses, alemanes, norteamericanos y asiáticos.²⁵

Rebeliones campesinas

Gran agitación produjo en Veracruz la invasión napoleónica y las vicisitudes que sufrió España al empuje de la Revolución Francesa.

Al estallar el movimiento de Independencia en el Totonacapan, la figura central es un mestizo: Mariano Olarte, de quien Bausa y Jorge Flores hacen los principales relatos. Su padre había sido fusilado en 1820. Las fuerzas realistas que encabezaron la expedición contra él fueron vencidas a manos de los indígenas totonacos que acaudillaba. Atacó Papantla en 1820 y tomó Tecolutla en 1821. Resultó ser el enfrentamiento entre los campesinos y los señores feudales, dice Melgarejo Vivanco. Con sus cinco mil o seis mil totonacos, se mantuvo en guerra defendiendo el país y sus tierras hasta 1836, extendió la guerrilla hacia Puebla y Veracruz y sus fuerzas ocuparon Zacatlán, Huauchinango, Tuxpan, Jalacingo, Tantoyuca y Tulancingo. En 1836 los terratenientes invadieron con sus ganados terrenos de la comunidad, destruyendo tierras de labor; acusaban a los indígenas de adquirir armas de contrabando; el obispo de Puebla prohibió las celebraciones de Semana Santa y el clima de terror a que fueron sometidos entonces los pueblos explica la causa de las rebeliones totonacas de Papantla; al frente de los campesinos, Olarte atacó otra vez Papantla y negoció con el ministro de guerra y marina sus propuestas. Las autoridades desconocieron las pláticas y a fines de 1836 las tropas entraron a Papantla; el movimiento se hizo nacional. Olarte llamó a todos los mexicanos a defender "la salvación de la patria". Su plan disponía nueva forma de gobierno, soberanía de los estados, prohibición de importaciones, restricciones económicas a la Iglesia y nueva división del territorio. Se mantuvo en lucha hasta 1838, año en que fue asesinado, el doce de mayo, día en que el campeón de Coyuxquihui o Coxquihui, cayó incorruptible y firme como los hombres de su raza, apunta Melgarejo, Vivanco. Olarte, que había combatido a Bustamante y había recibido el grado de Teniente Coronel, fue indiscutible el jefe de una vasta región con influencia en los estados limítrofes de Veracruz. Su poder estuvo al servicio de los indígenas que le llama-

²³ *Ibid.*, p. 98.

²⁴ François Chevalier, *La formación de los latifundios en México*, siglos XVI-XVII, FCE, México, 1975.

²⁵ La segunda colonia más importante después de la francesa fue la

italiana en Huatusco; su colonia "Manuel González" se dedicaba al cultivo del café, caña, azúcar y tabaco. Otras más de italianos estuvieron en Morelos, Puebla y San Luis Potosí. García Cubas, *Cuadro geográfico...*

HISTORIA

ron «padre del pueblo». Su grito fue: “Federación o muerte”.²⁶

El mito confundido con la resistencia indígena, haría reaparecer, tal vez, de tiempo en tiempo, esa energía que los indígenas perdieron con la Conquista. En 1845 apoyaron la defensa nacional contra Estados Unidos;²⁷ su líder fue detenido y vino la represión mi-



Foto de José Bustamante

²⁶ Por esta sierra de Coxquihui, de donde se dice que era la madre de La Malinche, existe la leyenda de que desertores totonacas de las huestes de Cortés, luego de que Cuauhtémoc fue asesinado, llevaron su cuerpo desde Acallan (lugar citado por Ixtlilxóchitl, como lugar de las siete ceibas) hasta este sitio y de allí pasó a otro desconocido (Ichcateopan, según la historiadora Eulalia Guzmán) donde se le enterró con todos los honores de un rey.

²⁷ Leticia Reyna, *Las rebeliones campesinas en México*, Siglo XXI, México, 1980.

litar; en 1853 se levantan contra la ley del sorteo y fueron reprimidos; el 9 de agosto de 1856, se alzan contra las leyes de Reforma: En Tantoyuca y Chicon-tepec, se levantan pretendiendo abolir la propiedad privada de los medios de producción, piden la formación de un estado formado con la Huasteca y los pueblos de la Sierra, con Tampico como capital. Manuel Soto hace el plano con el estado Iturbide con Tuxpan, Ozuluama, Huejutla, Tantoyuca y sur de Tamaulipas. El pronunciamiento de Ozuluama abogaba por el estado Huasteco, desde 1855.

Otros movimientos importantes se dieron en Coatepec (1857), Papantla (1885), Coatepec (1898), hasta los movimientos textiles y ferrocarrileros con los que hizo alianza el campesinado papantleco. Se dice que de 1891 a 1896 murieron 6 000 naturales atacados por los rurales. En 1847 habían muerto más, cuando en plena guerra con Estados Unidos, indios, negros y mulatos que reclamaban títulos de propiedad se vieron azotados por el cólera; se cuenta que tan sólo en Jalapa y Orizaba hubo 16 mil víctimas.

Gatti apunta que el signo de estos movimientos era la propiedad privada que atentaba contra la propiedad común, en el momento en que la ganadería se extendía por la huasteca veracruzana, potosina e Hidalguense.

En 1881 se formuló una nueva Ley Agraria que tendía a liquidar la propiedad comunal cuando ya se efectuaban deslindes, titulaciones y fraccionamientos. Entre 1885 y 1892 se liquidaron los condueñazgos.

Las leyes de colonización de 1883 hicieron llegar al máximo el despojo de tierras a comunidades; algunas que las habían preservado, se vieron nuevamente amenazadas. Otra vez se levantaron en Papantla y Misantla, pero la dictadura las mantuvo en silencio. La Revolución de 1910 tenía que pensar en destruir los latifundios cuyos beneficiarios eran en ese momento multitud de empresarios y capitalistas nacionales y extranjeros que se beneficiaron hasta 1920 de la explotación de los yacimientos de petróleo descubiertos en la Huasteca, Minatitlán y Coatzacoalcos. En la Huasteca, en torno a la famosa “faja de oro”, empezaron a trabajarse miles de hectáreas con capitales ingleses y norteamericanos (compañías petroleras que se extendieron por Veracruz, Tabasco, San Luis Potosí y Chiapas), constituyendo esta explotación una razón más para el acaparamiento de tierras con fines especulativos. Las huellas más perdurables del Porfiriato fueron: la concentración de la propiedad rural en latifundios de hasta 205 000 hectáreas;

el despojo que dejó al 95% de los trabajadores rurales sin tierra y la intensificación de la explotación de la mano de obra en el petróleo, maderas preciosas, ganadería, frutas tropicales y en cultivos como el cacao, tabaco, café, vainilla, caña de azúcar y maíz.²⁸

En 1917, con la redacción del artículo 27 constitucional, culminaba una lucha permanente por la defensa del principio de que todos los mexicanos debían gozar de las tierras y participar en todos los trabajos y todos los placeres. Un veracruzano, mulato de sangre, Manuel Gifford, dio el primer voto a favor de este artículo, por el cual se nulificó la enajenación de tierras de las comunidades indígenas.

Con la Revolución de 1910 llegó también la revolución agraria; a medida que Carranza concentraba el poder, los campesinos buscaron nuevos jefes y nuevas soluciones. Aparecieron caudillos de la clase media que actuaron para movilizar y apoyar a los movimientos campesinos: en Michoacán, Primo Tapia; en Tamaulipas, Portes Gil; en Yucatán, Carrillo Puerto y en Veracruz, Adalberto Tejeda.²⁹

Desde 1899, la agricultura había sufrido un cambio radical en Veracruz. La élite terrateniente ejercía control económico y político en una población de la cual 78% era rural; ellos llegaron a modernizar los sistemas de cultivos con la introducción de máquinas en Veracruz, mas no resolvieron los problemas campesinos. La guerra de guerrillas desatada por zapatistas y villistas, tuvo efectos devastadores en esta región, pero la población campesina fue movilizada y politizada.

El tejedismo, entre 1928 y 1932, produjo así una revolución agraria y política que surgió de las bases campesinas; lograron apropiarse de todos los municipios dirigieron el PNR local y al organismo encargado de realizar la reforma agraria. Un buen número de haciendas fueron convertidas en ejidos y algunas fábricas fueron a parar a manos de los trabajadores. Líderes como Almanza, Úrsulo Galván y Tejeda hicieron hincapié en que era necesaria la organización de clase para poder modificar la sociedad. Para ellos, en 1930, el socialismo era una posibilidad, no una utopía. El gobierno lo entendió y procedió a dividir y a sofocar ese

inmenso poder popular; no podía tolerar ese foco de autonomía que era Veracruz.³⁰

De Cárdenas y el PRI en adelante, viene un nuevo matiz en las políticas agrarias oficiales, pero la espontaneidad y el vigor del pasado no desaparece; vuelve a resurgir, quizá hasta ahora, en el movimiento neozapatista chiapaneco.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo en la Nueva España*, Universidad de Veracruz, INI, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1994.
- Alcalá, Graciela, *Los pescadores de Tecolutla; el tiempo cotidiano y el espacio doméstico de una villa de pescadores*, Cuadernos de la Casa Chata 119, México, 1985.
- Argüello, Francisco José, "Formas de lucha y organización de los productores cañeros en México y en el Ingenio Independencia", Tesis, ENAH, México, 1993.
- Benítez, Fernando, *Los primeros mexicanos, la vida criolla en el siglo XVII*, México, Ediciones Era, 1962.
- Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México, Siglos XVI-XVII*, México, FCE, 1975.
- De Acosta, Joseph, *Historia Natural y moral de las Indias en que se tratan las cosas notables del cielo*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, FCE, 1962.
- De las Casas, fray Bartolomé, *Apologética historia sumaria*, edición preparada por Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1967.
- De Valder, Arthur, L., *Guadalupe Victoria, His role in mexican independence*, Albuquerque, Nuevo México, 1978.
- Del Paso y Troncoso, Francisco, *Epistolario*, 16 vols., Antigua Librería Robledo de José, Porrúa e hijos, 1939-1942.
- Falcón, Romana, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1977.
- Flores y Troncoso, Francisco de Asís, *Historia de la Medicina en México, desde la época de los indios hasta el presente*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982.
- García Cubas, Antonio, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Secretaría de Fomento, 1884.
- , *El libro de mis recuerdos*, cap. 7, México, 1904 (hay otras ediciones, algunas muy alteradas).

²⁸ Meade, *op. cit.*

²⁹ Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz. 1920-1938*, traducción de Stella Mastrangelo, Siglo XXI, México, 1979.

³⁰ Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935)*, El Colegio de México, México, 1977. Argüello, *op. cit.*, aborda el problema agrario a través de la lucha de los cañeros hasta 1992.

HISTORIA

- Gatti, Luis María, *La costa totonaca: cuestiones regionales ii*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Cuadernos de la Casa Chata, 158, 1978.
- Kaeger, Karl, *Agricultura y colonización en México en 1900*, traducción de Pedro Lewin y Gudrun Dohrmann, Universidad Autónoma de Chapingo, 1986 (obra cuya importancia destacó Friederich Kotz en 1976).
- Meade, Joaquín, *La Huasteca Veracruzana*, prólogo de Leonardo Pasquel, serie Historiografía, Citlaltépetl, México, 1963.
- , *La Huasteca. Época Antigua*, Editorial Cossío, México, 1942.
- Melgarejo Vivanco, José Luis, *Totonacapan*, Talleres Gráficos del Estado de Veracruz, Jalapa, 1943.
- , *Historia Antigua de México*.
- Molina Enríquez, Andrés, *La revolución agraria de México*. Talleres Gráficos de la Nación, México, 1932.
- Montemayor, Felipe, *La población de Veracruz*, Gobierno de Veracruz, Editorial Cultura, México, 1956.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, México, 1966.
- O'Gorman, Edmundo, *Breve historia de las divisiones territoriales de México*, Editorial Polis, México, 1937.
- Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua de la Conquista de México*, Porrúa, México, 1967.
- Peña y Peña, Álvaro, *Estado de Veracruz*, México, 1969.
- Reyna, Leticia, *Las rebeliones campesinas de México, Siglo XXI*, México, 1980.
- Salimi, Eather Fowler, *Movilización Campesina en Veracruz, 1920-1938*, traducción de Estella Montangelo, Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- Sánchez de Jesús, Nicolás, "El criollismo, un estudio histórico social", Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1995.
- Veracruz, Estado de, *Enciclopedia de México*, t. XII, Editora Mexicana, México, 1977.
- Veracruz, *VII Censo Agrícola ganadero*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1994.
- Veracruz, los municipios de, *Colección Enciclopedia de los Municipios de México*, Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado de Veracruz, Centro Nacional de Estudios Municipales, Centro Estatal de Estudios Municipales, México, 1995.



Foto de Romualdo García